

<http://www.tribuna.co.cu/mujeres/industria/proa.htm>

Periódico Tribuna, La Habana

Proa hacia su derrotero año 2006



Por **Puppy Castell Herrera**

Dentro de poco tiempo María de los Ángeles, conformar la nómina de unas seis mujeres capitanas de buques que existen en el orbe. Según expresó, se siente preparada para enfrentar tamaña empresa.

Cuando el viejo Diosdado, jefe de máquinas, llevaba a bordo a su pequeña Mari, no pudo imaginarse que un día su intranquila hija sería capaz de formarse como capitana de un buque mercante. Sin embargo, resulta evidente que mucho él tuvo que ver en la decisión de esta mujer "genéticamente" marina, quien siempre, mostró su predilección por los barquitos que su progenitor le fabricaba y la atracción por el desierto azul a la vista desde su vivienda en la calle Peña Pobre, en la parte más antigua de La Habana.

El marino por naturaleza es hombre rudo, su vida transcurre entre episodios alejados de la parte salida del planeta y esa circunstancia hace a su profesión aún más riesgosa. Pienso que lo antes señalado, unido a que en un barco el trabajo es fuerte, y el peligro constante, influyen en la herencia de la tradición machista que aún arrastran algunos miembros de la comunidad del mar.

Las confidencias de María de los Ángeles

-No sé exactamente cuando me nació este vínculo con la marina, pero si recuerdo que desde mis primeros años, mi padre me llevaba a los buques que tripulaba. Después yo contaba en la escuela esa experiencia, ante el asombro de otros niños que no tenía esa posibilidad. Cuando mi padre regresaba de sus viajes, rememoraba sus vivencias, y al escucharlas, alimentaba mis más

tempranas motivaciones. Tanto es así que muy joven me formé como Técnico Medio en Explotación del Transporte Marítimo

Incursioné en su vida laboral por el Departamento de Costos, precisamente en la Empresa Navegación Mambisa. Donde laboraba su padre. Después continuaría en el Departamento Económico. Allí permaneció corto tiempo debido a que esos temas no despertaban su interés. Estaba casada con un joven que en esa época era al igual que ella, técnico medio en Explotación del Transporte Marítimo, y de esa unión había nacido su primer hijo.

Desde ahí bifurcaría hacia otros derroteros que le permitieran encaminarse a su meta. La Subdirección Comercial se acercaba aún más a sus pretensiones, pero a qué precio!, si valoramos que la totalidad de su membresía era masculina. Difícil le fue a María de los ángeles protagonizar la ruptura de viejos esquemas. Luego se las agenció para trasladarse a la subdirección de Operaciones, actividad estrechamente vinculada a los buques donde trabajé junto a 18 hombres, pues nunca antes aceptaron mujeres para esa actividad.

-Fue una etapa importante de trabajo, un oportuno entrenamiento, llegué a atender unos 14 barcos los cuales me vinculaban con el armador. Muchas veces las unidades de superficie permanecían en puertos extranjeros y hasta navegando por diferentes latitudes y yo debía atender sus demandas mandas, las que iban desde requerimientos inherentes a la carga comercial hasta los servicios de agua, combustible y víveres.

Manos Amigas

-Un hecho muy importante es que en su totalidad la flota mercante cubana está tripulada por marinos muy profesionales y eso me sirvió para enriquecer mi acervo un tanto teórico. Cuando comencé a navegar, a bordo recibí una valiosa ayuda, incluso muchos oficiales me facilitaron literatura especializada. Y que decir de los capitanes, en su casi totalidad de larga experiencia en la actividad marítima los cuales alimentaban aún mis mi interés por la navegación.

Poco después a esta fecha comenzaron a llegar a la empresa los Ingenieros en explotación en el Transporte Marítimo egresados del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echevarría. Me fue imposible matricular en ese centro debido a que no impartía cursos dirigidos o por encuentro, esa limitación me

obligué a gestionar la matrícula para Ingeniero Navegante en la Academia Naval para lo cual necesité un permiso especial por no pertenecer aún, a la flota mercante.

-Finalmente rompí la barrera, matriculé en la importante institución que entonces estaba enclavada en la playa Baracoa, a la vera del río del mismo nombre, hoy es sede de la Escuela Latinoamericana de Medicina. Y aunque para mí era una novedad traspasar sus puertas me sentí segura, ahora si lograría mis pretensiones. Desde hace algunos años resido en el capitalino reparto Bahía, al este de La Habana lo que me obligaba a madrugar para recorrer tan larga distancia y entrar a clase a las 8 de la mañana-.

-Y si bien estudiaba en un curso dirigido, hacía concentrados de dos meses a principio de curso y de tres a finales. Después debía navegar para completar las 250 singladuras,(millas navegadas) exigidas para titularme de Piloto de Altura. Mi hija Winnye nació en 1985, en pleno período de exámenes. cursaba el segundo y tercer año de la carrera y logré terminarlos, también en mi curso yo era la única mujer, sin embargo, fui muy bien acogida por la totalidad del alumnado.

-Sentía predilección por las asignaturas más vinculadas a la especialidad de la navegación, como son Astronomía, Teoría y Construcción de Buque y desde luego, Explotación del Transporte Marítimo que dominaba a la perfección. No resultaba así con la Matemática y la Física. Fue una etapa que me exigí un esfuerzo extraordinario, muchas veces permanecía estudiando hasta el amanecer, era la que vivía más distante de la Academia, a ellos sumaba la atención a mis dos niños, aunque no puedo quejarme del apoyo de mis compañeros de aula y la ayuda familiar. No obstante, hubo momentos en que pensé abandonar los estudios. Sin embargo, de una matrícula de 35 marinos, entre ellos algunos capitanes de la flota mercante, nos graduamos sólo cinco en el curso 1989-90

Marinera a la mar

_Me hice a la mar por primera vez a bordo de la motonave Frank País. Significó un gran momento, justo el que me permitiría llevar a la práctica la teoría que aprendí en las diferentes cátedras. Por otro lado, aunque mundialmente el marino es machista, esa inclinación no me la manifestaron. Todo lo contrario, me prodigaron respeto, admiración y pude contar con ellos en todo momento.

Por primera vez me alejaba de mi familia y de algo tan entrañable como son mis hijos. Y es cierto que ese desarraigo de nuestro grupo primario, requiere de un esfuerzo sentimental tremendo, después nos vamos acostumbrando.

-El primer puerto que un marino visita es algo así como el primer novio, te deja un dulce sabor bajo la piel, pero si se trata de Tenerife en Las Palmas de Gran Canaria, aunque desembarquemos un nevado diciembre, la calidez de ese territorio lo recordaremos siempre. Horas más tarde zarpamos hacia Barcelona, desde ahí, hacia Varna entre otros enclaves europeos. Navegaba a bordo de un buque porta contenedores y la rapidez de las operaciones nos acortaba la estancia en puerto.

-Mi responsabilidad era la de un agregado de cubierta y además, hacía la guardia de navegación con el primer oficial, durante esas horas, trazaba la derrota durante la travesía y como los satélites de ayuda a la navegación instalados en el puente de gobierno no eran de la actual generación, debíamos llevar la navegación de estima y la astronómica, o sea, calcular la posición del buque por el sol, las estrellas y la luna.

-Regresé de mi primer viaje y me incorporé a mi puesto de trabajo en la subdirección de Operaciones lo cual alternaba con mi formación en la Academia Naval donde me gradué un tiempo después. El reordenamiento económico de las empresas navieras hizo que se radicaran varias plazas, la mía fue una de ellas. Me ofrecieron algunas alternativas de trabajo, pero opté por continuar navegando y así lo hice como agregada durante dos años por no haber plaza en los barcos.

-En 1992 recibí el nombramiento de tercer oficial y me asignaron un buque tanque que navegaba en línea de cabotaje entre los puertos nacionales de Cienfuegos, Nuevitas y Santiago de Cuba. Fue mi gran prueba de fuego, pues estas embarcaciones que transportan cargas líquidas requieren de oficiales y personal subalterno de probada experiencia para sus operaciones. Mi trabajo consistía en atender el sistema contra incendio y la responsabilidad de la carga. Cuando Seguridad Marítima supo de mi presencia a bordo, orden mi evaluación, el resultado?, sobresaliente con 98 puntos.

-Posteriormente tripulé numerosos buques y navegué en línea fija entre puertos de Canadá y Japón. Estuve durante un año desempeñando el cargo de tercer

oficial y una vez evaluada en 1995, recibí mi nombramiento de segundo oficial que asumo con nuevas responsabilidades a bordo.

María de los Ángeles dice no tenerle miedo al mal tiempo ni a la dura mar. Afirma no ser supersticiosa y nunca se ha mareado. Acota que no hay un viaje igual a otro, aunque navegue por los mismos mares, en un mismo barco y con los mismos tripulantes, pues la propia vida, el trabajo y el tiempo los hacen diferentes.

Visitó otros puertos en Centro América, Norte de Europa y Mediterráneo y tras su bregar por los distintos puntos de la Rosa Náutica, matriculó el curso de primer oficial y capitán en la Academia Naval Granma donde estudia actualmente. Hace unas semanas concluyó las asignaturas teóricas está capacitada para navegar como agregada de primer oficial, y desde ese cargo completar las exigencias para su nombramiento de capitana.

-En tanto, su hijo Johnny, continua sus estudios en el tercer año de licenciatura en Ciencia Náuticas en la Academia Naval, él prefirió la especialidad de cubierta, de manera que logra un perfecto entendimiento con su padre quien es en la actualidad ingeniero navegante.

-María de los Ángeles escogió una profesión poco común en una mujer, pero según apreció se está preparando con rigor para enfrentar viejos tabúes y los imponderables que le esperan al ser la primera mujer en Cuba, en comandar una embarcación y a sus tripulantes.